

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA LITURGIA

José Antonio Goñi

La participación de los fieles en la liturgia fue uno de los objetivos de la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II. Pero no solo los padres conciliares deseaban «que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano» (SC 14), sino que, a lo largo del siglo xx, el movimiento litúrgico trabajó por promover esta participación. Y así, impedir que los cristianos «asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada» (SC 48).

Debemos ser conscientes de que hay diferentes maneras de participar, de tomar parte en la celebración: con el entendimiento y con el cuerpo, con las respuestas litúrgicas y con el canto, con la escucha y con la meditación de los textos, con cada uno de los sentidos (gusto, olfato, vista...), etc. Los propios padres conciliares eran conscientes de esta diversidad e indicaron que la participación activa de los fieles fuera «interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa» (SC 19).

No está mal recordar esto, sobre todo cuando pensamos en la liturgia y los jóvenes. Continuamente escuchamos que la liturgia no dice nada a los jóvenes, que es un «rollo», que no entienden nada, que el lenguaje está desfasado, que su simbología les resulta

lejana... Pero debemos pensar que la participación puede darse de muchas maneras, no solo comprendiendo los textos y ritos. Hay otras maneras de adentrarse en el misterio celebrado y de vincularse a la comunidad. Quizá los jóvenes debieran fijarse en otros aspectos de la celebración que les resulten más cercanos y que les sirvan para vivir la liturgia: reunirse y compartir, cantar y expresar con el cuerpo, sentir la entrega de Jesús por amor e impregnarse de su estilo de vida, comulgar y manifestar la común-uniión con los amigos con los que comparten la celebración, etc.

Esperemos que la presente XV Asamblea General Ordinaria de Sínodo de Obispos dedicada a los jóvenes ofrezca también algo de luz en el campo litúrgico, y se descubran algunas líneas de actuación que permitan que los jóvenes participen mejor en las celebraciones, celebrando su fe en el marco de la tradición romana.

Los artículos y puntos de vista de este número de *Phase* son también una reflexión en esa misma dirección. Luis Fernando Álvarez González trata la liturgia y la experiencia de Dios en los jóvenes. Koldo Gutiérrez analiza las celebraciones religiosas con jóvenes. Cristián Eichin Molina nos acerca al aprendizaje litúrgico con jóvenes. Jorge Zazo Rodríguez se centra en la experiencia de encuentro a través de la liturgia con los jóvenes. Juan Javier Flores Arcas comenta el gusto y la belleza de la liturgia a partir del documento *Instrumentum laboris* del Sínodo. Enrique García Ahumada comenta la relación entre catequesis y liturgia.

Además, Francisco Javier Manterola C. explicará la boda que celebró el papa Francisco en el vuelo Santiago-Iquique el pasado 18 de enero de 2018 durante su viaje apostólico a Chile y Perú.

José Antonio GOÑI

Director de la revista «Phase»